

Sir John Elliot (1930-2022), historiador, hispanista.

El 10 de marzo de este año fallecía en Inglaterra John H. Elliott (1930-1922), maestro de hispanistas y uno de los principales historiadores del siglo pasado e inicios de éste. Su labor a lo largo de su extensa carrera, tanto docente como científica, fue impresionante. Baste decir que Albert Lovett, Geoffrey Parker, James Casey, Richard Kagan o Charles Jago fueron sus discípulos y José Francisco de la Peña, Xavier Gil, Antonio Feros o quien esto escribe, sus colaboradores. De la misma forma su producción historiográfica es ingente; abrumadora en número y deslumbrante en calidad. Interesado desde muy temprano en la España del siglo XVII, su primer gran acercamiento a la materia se concretó en la, múltiples veces reeditada, *La España Imperial*, obra con la que se rompía tanto con los tópicos esencialistas que habían impregnado la historia de España, como con la visión exagerada y pesimista de todo el Seiscientos como antesala de una ruina final. A esta obra siguieron otras muchas que podemos vertebrar a través de tres ejes: por un lado, las dedicadas al estudio del XVII hispánico con especial atención al reinado de Felipe IV, y aquí sus trabajos sobre el conde duque de Olivares y su época siguen siendo, hoy en día, referentes indiscutibles. Por otra parte, su vasta cultura y diversas inquietudes le permitieron desarrollar con indudable solvencia la historia comparada, tanto para marcos históricos concretos (*Richelieu y Olivares*, 1984) como mucho más dilatados en el tiempo (*Catalanes y escoceses*, 2018 o *Imperios del mundo atlántico*, 2006). Precisamente esta última obra venía a culminar su tercer eje de interés como era la relación entre centro y periferia en el Imperio con especial atención a América, sujeto de varios artículos compilados en libros como *Spain, Europe and the wider World, 1500-1800*, (2009) donde se venían a actualizar algunos de los planteamientos ya vertidos en *El Viejo Mundo y el Nuevo* (1972).

Así pues, con sir John Elliott –había alcanzado la distinción de caballero del Imperio en 1994, y el premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales en 1996– desaparece toda una forma de hacer historia, pero también un maestro y un referente para el modernismo español. Alguien que, desde los lejanos tiempos en que publicó su tesis (*The Revolt of the Catalans*, 1963) siempre defendió una forma honesta de practicar la Historia pues, como él mismo afirmaba: es obligación del historiador seguir lo que considera que es la verdad por muy molestas que puedan ser las consecuencias. Y esto es lo que él hizo hasta el final.

Descanse en paz.

Fernando Negro del Cerro
(IEHM)

Encarnación Isla Mingorance (1934-2022), historiadora del arte, profesora de la Universidad de Granada.

“Paco: cuando tú seas profesor...” Muchas fueron las veces que se dirigió a mí de esta manera. Muchas las ocasiones en que arrancaron con estas palabras sus lapidarios consejos para ese devenir profesional que siempre adivinó más seguro y cercano de lo que yo mismo podía prever. Cuando vuelvo la vista atrás, reconozco que son varios los que no he seguido, aunque todos los tengo presentes. Fue mi profesora en cuatro ocasiones —con una relación que, casi desde el principio, avanzó más allá de lo académico— pero, sobre todo, fue la persona que descubrió en mí lo que ella llamaba, con más cariño que justicia, “cualidades excepcionales para la historia del arte”. Ella guió mis pasos en un momento decisivo, cuando era un alumno ilusionado, pero poco pendiente del futuro, y encauzó mi vocación docente hacia esta vida universitaria que, con todas sus sombras, tan feliz me sigue haciendo cada día.

Encarnación Isla nació en Lanjarón, a las puertas de La Alpujarra. Cursó sus estudios de Geografía e Historia en la Universidad de Sevilla, donde por su cercanía a don Antonio Blanco Freijeiro —al que siempre se refería como “Blanco”—, despertó su sensibilidad hacia los temas del mundo clásico. Tras un largo paréntesis dedicada a la enseñanza, comenzó en 1972 su relación con el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada, que por entonces dirigía mi también querido profesor José Manuel Pita Andrade. Llegaba con la intención de trabajar sobre cierto pintor contemporáneo granadino, pero su recién asignado director de tesis, mi maestro Sánchez-Mesa Martín, recondujo su afán hacia el arte barroco. En este ámbito se reveló pronto como una investigadora de talla, magníficamente dotada para la más honda comprensión de los valores y cualidades del arte moderno, llamada a drenar parte de esa laguna que todavía afecta a los estudios sobre nuestra arquitectura de los siglos XVII y XVIII. En 1977 publica su tesis doctoral, José de Bada y Navajas, arquitecto andaluz (1691-1755), obra de referencia para el estudio del barroco, no sólo granadino, con un amplio corpus documental y hermosas ilustraciones de su propia mano. Recordaré también su preciosa monografía sobre la basílica de San Juan de Dios, publicada por Everest (1979), y, de forma especial, su libro Camarín y retablo de Nuestra Señora del Rosario (1990), de Granada, con el que, a través del acercamiento a esta obra fascinante, se adentra en una de las tipologías más genuinamente propias de nuestro arte barroco. Como profesora, gustaba de una medida que nunca bastó para ocultar su pasión. Huía de los datos, con una visión pedagógica que hoy considero singularmente acertada y actual. Con su profundo conocimiento y fina ironía, articulaba un discurso integrador de múltiples aspectos culturales, dirigido a hacernos destilar la quintaesencia de aquellos estilos que con tal penetración comprendía.

No me resistiré, por fin, a contar una última anécdota. Era la primavera de 1998. La Universidad convocó, en sus primeras ediciones, las becas de Iniciación a la Investigación y varios compañeros decidimos postularnos, entre ellos Jesús, amigo mío y sobrino de Encarnación. En nuestro Departamento sólo recayó una beca, aquélla que yo disfruté. La mañana en que se hicieron públicos los resultados, en

el tablón de anuncios del Hospital Real —internet no formaba parte nuestras vidas todavía—, me crucé con tía y sobrino en la Facultad y ellos me dieron la noticia, con una alegría, pese a ser parte interesada, que nunca olvidaré. Con ese gesto emocionado, tan sincero y lleno de generosidad, la mantengo siempre en mis recuerdos. En ese momento... ¡Cuánto me enseñó sin proponérselo!

Francisco Manuel Valiñas López
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Granada

Pedro Navascués Palacio (1942-2022), historiador de la arquitectura, miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

El pasado 5 de septiembre, a la edad de 80 años, falleció Pedro José Navascués Palacio (1942-2022), historiador de la arquitectura. Se va con él uno de los grandes referentes de la historiografía de la Arquitectura española de los siglos XIX y XX, pero también –y muy especialmente– de la docencia de nuestras escuelas de Arquitectura; maestro de tantas generaciones de arquitectos a los que inculcó el rigor, el valor y la sensibilidad por nuestro patrimonio histórico. Fue precisamente esa posición crítica e inteligente la que le unió en su juventud a su maestro Fernando Chueca Goitia, como él mismo reconocía en la sentida nota necrológica que le dedicó tras su muerte en 2004. Citaba entonces el prólogo de su célebre (y ya clásica) *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX* (1973), donde Chueca le presentaba con las siguientes palabras: “Para Pedro Navascués fue una verdadera tortura mientras escribía este libro contemplar cómo iban cayendo día a día los objetos o material de su estudio. Tenía que escribir su libro contra reloj. Si un día se descuidaba al llegar a visitar aquella obra de Ayuso, de Villajos o de Repullés se encontraba un solar. He compartido muchas veces estos avatares con el autor y sumado mi indignación a la suya, ambas más excitadas todavía por un sentimiento de impotencia...”.

Durante medio siglo Pedro Navascués sembró la formación y conciencia del mundo universitario y social español con el ejercicio de la docencia y su brillante oratoria. Hoy parte de ese legado intelectual es accesible, para quien quiera verlo reunido, en el repositorio digital de la Universidad Politécnica de Madrid. Sin ser una relación bibliográfica completa, sorprende no solo su cantidad –no exenta de rigor– sino también el impacto que muchos de esos textos tuvieron sobre algunos temas de estudio, ya no solo de su ámbito preferente de la arquitectura decimonónica, sino también de los de otros periodos y tipologías, así como de áreas afines como la historia del Urbanismo o la Restauración arquitectónica. *Scripta manent*. La talla de un investigador la dan sus obras y su validez con el paso de los años. Y ese es un mérito incuestionable de este sabio. Más atrás quedarán los cargos y premios que le acompañaron en vida (miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Coímbra...), *rocíos de los prados* que se perderán en las tinieblas del olvido. Sin embargo, junto a los libros, aquellas semillas plantadas cada mañana en la Escuela de Madrid seguirán evocando su nombre muchos años más. Su trabajo pervivirá a través de la práctica profesional de todos aquellos arquitectos e investigadores que le recuerdan y que honran su magisterio.

Descanse en paz.

Javier Pérez Gil
E.T.S. de Arquitectura
Universidad de Valladolid

Christopher M. S. Johns (1955-2022), historiador del arte.

El pasado mayo fallecía Christopher M. S. Johns, que ocupó la cátedra Norman and Roselea Goldberg en la Vanderbilt University (Nashville) durante más de dieciocho años. Allí fue el faro de los estudios del arte y la cultura del siglo XVIII dejando tras de sí, además de su familia y amigos, a sus numerosos estudiantes y doctorandos que disfrutaban de su apasionado magisterio, así como a todos aquellos que, desde diferentes lugares del mundo, seguíamos con entusiasmo sus publicaciones.

Se formó en la universidad de Florida y defendió con honores su tesis, *The Art Patronage of Pope Clement XI Albani and the Early Christian Revival in Eighteenth-Century Rome*, en la universidad de Delaware en 1985. Este trabajo sería la base del libro, *Papal Art and Cultural Politics. Rome in the Age of Clement XI* (Cambridge, 1991) que lo consagraría como uno de los pioneros del mundo anglófono en el estudio del arte italiano (principalmente romano) del siglo XVIII desde una nueva perspectiva, que reivindicaba su carácter innovador y cosmopolita y rechazaba esa imagen de época de decadencia y transición propia de una historiografía ya superada.

Sus intereses eran muy variados como demuestran sus libros desde el dedicado a Canova, pasando por la *chinoiserie*, hasta su más reciente y monumental volumen, *The Visual Culture of Catholic Enlightenment* (Pennsylvania, 2015), cuyo impacto se sentirá durante mucho tiempo en nuestra disciplina¹. Sus importantes trabajos en la historia del arte y la cultura han marcado un antes y un después en la concepción que tenemos del papado Albani, de la relación de los pontífices con la ilustración y, en general, nos han aportado una visión más dinámica y rica del gusto romano y del cosmopolitismo de la corte pontificia. Su magnífico artículo "The entrepôt of Europe"² sigue estando hoy, veintidós años después de su publicación, todavía vigente y constituye la perfecta introducción al XVIII que siempre aconsejo a mis alumnos y a todo aquel que quiera adentrarse en esta fascinante centuria.

Tuve la ocasión de conocerle en un congreso que organicé en la Biblioteca Nacional de Portugal en 2019, al que asistió para presentar sus ideas sobre María I y Pío VI. Pude comprobar, entonces, que Johns no sólo era un estudioso con gran intuición y ojo crítico, sino que también era una persona cálida y con un gran sentido del humor. En unos meses verá la luz el que fue uno de sus últimos proyectos editoriales, en que acompañaría a su antigua doctoranda y ahora colega, Tara Zanardi. El libro, titulado *Intimate Interiors: Sex, Politics, and Material Culture in the Eighteenth-Century Bedroom and Boudoir*, (London: Bloomsbury, 2023), será un sentido homenaje a todos los años que Johns dedicó a nuestra disciplina. Sea como docto investigador, sea como profesor muy querido, supo

¹ *Antonio Canova and the Politics of Patronage in Revolutionary and Napoleonic Europe*, (California, 1998); *China and the Church: Chinoiserie in Global Context*, (California, 2016).

² *Art in Rome in the eighteenth century*, eds., Edgar Peters Bowron y Joseph J. Rishel, (Philadelphia, 2000).

transmitir con entusiasmo su pasión por el siglo XVIII y su legado queda en sus textos y en las generaciones que formó e inspiró.

Pilar Díez del Corral Corredoira

U.N.E.D.

